

Frank, tan sutil para combinar con los Calibanes sudamericanos, las maniobras de la extorsión pacífica, ha desencadenado profundos e irremediables males. Pero este Calibán banquero, ávido y tentacular, por lo mismo que poseía la suprema razón del oro, actuaba con suma sutileza sobre la mentalidad deprimida y arrivista del criollo. El Calibán está en todas las nacionalidades fuertes, en todos los grandes imperios financieros. También se le encuentra en las zonas vírgenes de la América «que aun reza a Jesucristo y aun habla en español». El Calibán criollo ha aprendido a obedecer... Ha adquirido la sabiduría de la intriga silenciosa, la gran lección de Vautrin el héroe balzaciano a sus discípulos. «el oro corta la leche de las conciencias más puras».

El dolor de América es este dolor de no haber aprendido nada en su propia defensa. Ni siquiera el ejercicio noble y auténtico de la paz. Menos aún el de haber sabido dar a sus tierras amplias un sentido de viva humanidad y de cordialidad. Por la tierra han venido todas las disputas internas y por la tierra que es urna de tesoros, —sangre negra, sangre blanca, sangre amarilla,—todos los horrores de la guerra. Entre guerras civiles y entre guerras de fronteras que también son guerras civiles, la vitalidad se ha derramado estérilmente. Muy pocos frutos: pobreza interna, miseria de nativos sobre sus propias opulencias, y riqueza para los extraños. Y en el parapeto alto como una ironía, continúan acodados, los felices mirando como dos de ellos menos afortunados, juegan a aniquilarse...

Una Semana Retrospectiva

Una semana abrió la Biblioteca Nacional de recordación de la prensa vieja. Como quien dice de los balbucesos por la libertad. Se exhibieron los periódicos del nacimiento hasta los periódicos de la formación de Chile. Es decir, desde LA AURORA, del fraile Camilo Henríquez, hasta «El Hambriento» de los días negros de Portales. Fué un torneo y una evocación. En el amplio salón de conferencias, pasaron evocadas por la palabra de los oradores, todos las

incidencias del primer ciclo de luchas y de alternativas que Chile padeció luego de emanciparse. La primera manifestación de que el pueblo vivía fueron sus periódicos, *pequeñitos es cierto, tal como convenía a un país que recién había nacido, pero díscolos y a veces, voluntariosos, igual que los niños. Estaban hechos con las sobras de las ideas europeas, pero daban la impresión de que eran grandes por el contenido. Allí comenzaron a verse los males de que padecemos: negación, crítica, descontento. Ya desde los albores, una mano fuerte oprimía y centenares de manos se agitaban tratando de cortar la que quería cerrarse para dominarlas a todas. Esta lucha, contemplada a través de su prensa, anticipa ya todas las que sobrevendrán más tarde. No varían sino los hombres, las decoraciones. Una colonia que se sobrepasa en su medida, puesto que quiere extenderse en espíritu sobre los tiempos nuevos, y unos tiempos nuevos que no quieren de ningún modo, tolerar el tutelaje de aquel espíritu, por otra parte, tan profundamente enraizado en la mentalidad. Tal es, o tal ha sido con ligeras variantes, en América, el sentido interno de las luchas, que comienzan su camino de dramas, desde la independencia. La Semana retrospectiva de la prensa chilena fué un excelente motivo para renovar la impresión de este duelo, que se reviste al avanzar hacia el futuro, de distintas formas. Queda en pie la condición crítica negativa del carácter criollo, de violento individualismo.*

El concurso un éxito y un buen manjar para los curiosos y eruditos.

Peripecia del escritor

Las sociedades hispano americanas, en general, reniegan de los escritores, pero los aprovechan para darse tono; hay un duelo singular y silencioso en estos países entre los hombres de pluma y los políticos. Triste odisea la del hombre de letras que no se entrega a la política, como en Chile por ejemplo, en tiempos anteriores a la revolución del 91, cuando el escritor era tribuno, orador, caudillo y hasta revolucionario. Todo lo era. Pero a veces era escasa-